

DOMINGO VII DE TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (1ª Samuel 26, 2.7-9.12-13.22-23): *No he querido atentar contra ti.*

Salmo (102, 1bc-2.3-4.8 y 10.12-13): *«El Señor es compasivo y misericordioso»*

2ª lectura (1ª Corintios 15, 45-49): *Somos terrenales y también celestiales.*

Evangelio (Lucas 6, 27-38): *No condenéis, y no seréis condenados.*

El amor a los enemigos no es popular y quizá algunos lo puedan interpretar como algo para otros, y sólo en casos de excepción, como el caso del legendario David, cuyo gesto, sin embargo, puede estar inspirado por cierta superstición porque David teme algún castigo del Señor si toca a su “*ungido*”. David es, en todo caso, injustamente perseguido, un continuador en la larga lista de justos perseguidos injustamente: Abel (Gen 4), José (Gen 37), Moisés (Ex 14-16), Jeremías (20)... Algunos de esos justos pensaron en la revancha pero Jesús, simbolizado por todas esas figuras, inculca sin restricciones la mansedumbre y perdón. Es la conducta de todo buen israelita, de todo buen cristiano.

Los defensores de los principios de convivencia pacífica en el mundo, los legisladores, los pedagogos, sociólogos y políticos deberían leer, imbuirse bien de las normas evangélicas de convivencia expresadas, en el capítulo séptimo del Evangelio de Lucas porque son sabias normas pedagógicas de educación para la convivencia. Los violentos, los enemigos de la paz y de la vida no han leído probablemente nunca este capítulo, y si lo han leído, ciertamente no lo han entendido. Hay una educación para la guerra que desarrolla los bajos instintos agresivos.

Se puede educar para la violencia poniendo como ejercicio escolar el diseño de un secuestro, o facilitando juguetes de armas de fuego, o llenando las imaginaciones vírgenes con figuras de héroes vencedores en escenas de guerras, riñas y peleas. Jesús inculca, sin cansancio, la mansedumbre, el respeto y el amor mutuo como atmósfera medioambiental de convivencia en paz dentro de la civilización cristiana, que es la civilización del amor.

Jesús no sólo habla de paz, sino que lleva hasta el heroísmo el amor a la paz con la doctrina del amor incluso a los mismos enemigos. Es un programa impopular, sin duda, y para muchos irrealizable. Piensan que peca ingenuamente de idealismo y sólo puede ser válido para soñadores que viven en las nubes pero no para realistas con los pies en la tierra. **¿Qué manos no se dejarían libres a los criminales, violentos, ladrones, egoístas y a los corazones viles si se toman al pie de la letra estas palabras de Jesús?**

Es necesario precisar que la no-violencia no se identifica con la no-justicia. Pero las palabras de Jesús no admiten ambigüedades y como argumentación apela a la lógica interna del mensaje de salvación realizable en la paz. Si se devuelve mal por mal, se dispara la espiral de la violencia hasta que una de las dos partes conflictivas sea eliminada. Ésa ha sido, en términos generales, la historia humana escrita en clave de guerras y batallas: “*Perdón NO, victoria SI*”. Jesús no propone como ideal la eliminación del enemigo sino su transformación. Es más heroico dominar a una persona que derribar una fortaleza, y dominar por amor es mucho más grande que dominar por la fuerza.

Jesús establece para sus discípulos una meta superior a los modelos de perfección que pueden realizar en su vida los mismos pecadores: **«¿no hacen esto también los pecadores?»**. “*Pecadores*” aquí no significa los que hacen el mal. Se refiere, más bien, a las “*buenas personas*” Gente honrada y normal, educados y correctos. Aman a quienes les aman, hacen el bien, devuelven bienes por bienes y nada más. Los hijos de la Nueva Creación deben proceder de otra manera. Los discípulos de Jesús, saben que tienen a Dios por Padre y deben reflejar en su conducta las perfecciones de ese Padre imitando las virtudes del Hijo.

Vivimos en contacto con otros hombres, de otras culturas y religiones donde hay indudablemente mucha gente buena que hacen muchas cosas buenas. Lo que nos identifica y une es el “*humanismo*” y esto significa respeto, amabilidad, solidaridad. En nuestra sociedad se han desarrollado muchos valores evangélicos aunque se ignore su origen. Pero, son muchos bautizados que viven como paganos (tal vez como buenos paganos), pero son muchos menos los que viven, conscientes de ser hijos de Dios, en relaciones fraternales con los demás. Este ideal de relaciones humanas es el ideal evangélico propuesto por Jesús.

¿Se puede sentir el orgullo de ser hijos de Dios sin hacer nada que acredite esta filiación, sin distinguirse de los buenos paganos? Los cristianos no se distinguen por hacer como los demás, sino por hacer cosas por encima de los demás y por la motivación de su comportamiento. No basta con vivir el humanismo horizontal sin la motivación vertical y ningún signo lo expresa, tal vez, mejor que el amor a los enemigos.

Amar al enemigo no es sentir afecto hacia él porque el afecto no es libre y, por lo tanto, tampoco puede ser exigible. El que renuncia a la venganza –no a la justicia–; el que no devuelve mal por mal como en el caso de David, ése ama a su enemigo y ésa es la única conducta exigible. Resumida en **«Tratad a los demás como queréis que ellos os traten»**.